

# PEDRO CADENAS. (Núm. 53.)



## RELACION VERDADERA

*de los amores y desafíos que tuvieron en Barcelona cuatro valerosos soldados de la marina española.*

Atencion, noble auditorio,  
todo el orbe se suspenda  
mientras mi lengua declara  
la mas rendida pendencia  
que sucedió en Barcelona  
del modo que aquí se cuenta,  
con cuatro nobles soldados  
del rey de España que aumentan  
las voces con sus hazañas  
por España y fuera de ella,  
porque en diciendo españoles  
todas las naciones tiemblan.  
Eran entre los marinos  
estos cuatro hombres de prendas

y por ser de gran valor  
quiero que sus nombres sepan.  
El primero y principal  
era Diego de Contreras,  
soldado diestro y temido  
en castillos y fronteras:  
el segundo es Cayetano  
García, soldado que era  
de todos muy respetado,  
nombre de valor y prendas;  
el tercero Alfonso Tellez,  
cuyas hazañas y fuerzas  
no me atrevo á enumerar.  
el cuarto es Pedro Cadenas



que es alférez reformado,  
sargento vivo en Galeras.  
Vivia en esta ciudad  
una dama hermosa y bella,  
espejo de la hermosura,  
con quien trataba Cadenas  
solicitábala á tiempo  
que de España las Galeras  
llegan á sus fuertes muros,  
donde saltaron en tierra,  
soldados, bravos mancebos,  
yespetados donde quiera,  
entre ellos Alfonso Tellez  
y el dicho Diego Contreras;  
paseando alegremente  
de Barcelona á las puertas,  
vieron esta hermosa dama  
y sabiendo es de Cadenas,  
bien pudieron excusarlo  
y no meterse con ella.  
Alfonso con mil requiebros  
ha empezado á enternecerla;  
la dama con gran despejo  
le ha dicho de esta manera:  
váyase muy noramala  
á pretender á su tierra,  
y no venga á enamorar  
las damas barcelonesas,  
mire que no ha de faltar  
quien le rompa la cabeza.  
Alfonso de esto enfadado,  
con una risa compuesta,  
alzó la mano y la dió  
un bofetón á la hembra  
que la deshizo la cara,  
la boca, dientes y muelas,  
en sangre se las bañó,  
diciendo: dile á Cadenas  
que salga á tomar venganza  
que Alfonso Tellez le espera.  
Se salieron paseando  
muy poco á poco y sin pena,  
al tiempo que Cayetano

llegó con Pedro Cadenas  
á la puerta de su dama;  
viéndola de esta manera,  
dice: ¿quién ha sido el aleve  
que ha ofendido tu belleza  
sabiendo que yo estoy vivo  
y que corres por mi cuenta?  
que le quitaré la vida  
con esta espada sangrienta.  
Muy llorosa le responde:  
no serás, Pedro Cadenas,  
respetado en Barcelona  
si esta infamia no vengas,  
cortas la atrevida mano  
y la traes á mi presencia;  
pues de esta suerte me han puesto  
dos soldados de Galera,  
el uno es Alfonso Tellez,  
y me dijo que salieras.  
De que oyen estas razones,  
como dos serpientes fieras  
van á buscar sus contrarios  
por calles y callejuelas:  
junto á la puerta del Angel  
con ambos á dos se encuentran.  
Cayetano que los vió  
echó mano á la siniestra,  
y Pedro le detenía,  
diciendo: vamos á fuera,  
adonde no haya socorro  
sino que del Cielo venga.  
Se salen de la ciudad  
poco mas de media legua  
por un excusado sitio.  
Volvió la cara Cadenas,  
y en altas voces ha dicho.  
aquí ha de ser la pendencia,  
donde sereis sepultados,  
ó yo vengaré mi ofensa.  
Metén mano á las espadas  
con tal ira y saña fiera,  
que Cayetano García  
cerró con Diego Contreras.



y Alfonso Tellez cerró  
con su contrario Cadenas.  
Como son los agraviados  
se tiraban tan de veras,  
con gran ira y con ahinco  
estocadas muy soberbias.  
sin reparar con las puntas,  
a la que mas pronto llega.  
Alfonso como valiente  
le ha dado á Pedro Cadenas  
tres furiosas estocadas  
que los pechos le atraviesan;  
la púrpura derramando,  
manchando la tosca arena,  
como se va derramando  
y ve le faltan las fuerzas,  
con la espada y con la daga  
con su contrario se cierra;  
le ha tirado una estocada,  
que sin que reparo hiciera  
por el párpado de un ojo  
le entró la espada sangrienta,  
que el cerebro le pasó  
la espada mas de una tercia;  
Alfonso cayó de espaldas  
difunto sobre la arena.  
Cadenas muy mal herido  
sobre una peña se sienta,  
los ojos al Cielo alza,  
y á Dios llama muy de veras;  
le dice: Pastor divino,  
yo soy la perdida oveja  
que se vuelve á tu rebaño;  
ea, Señor, recogedla.  
Con esto llegó la parca,  
corta el hilo que le alienta,  
espiró y partióse el alma  
al Tribunal á dar cuenta.  
Vamos á los otros dos  
que fuertemente pelean:  
cansados de combatir,  
ambos se pidieron treguas  
para descansar un rato,

se sientan sobre una piedra  
ya se mira el uno al otro,  
y así hablando Contreras;  
todo el mundo tengo andado,  
y he visto diversas tierras;  
he tenido desafíos  
y peligrosas contiendas,  
y no he encontrado ninguno  
que á mi valor no obedezca;  
ambos estamos heridos,  
dejemos esta pendencia.  
Y Cayetano responde:  
mi fama no lo consienta,  
pues ¿qué se dirá de mí  
en el puerto y las Galeras  
si yo te dejo con vida  
habiendo muerto Cadenas?  
pues si en aquesta ocasion  
un Bernardo te volvieras,  
dos mil vidas te quitara  
con esta espada sangrienta.  
Muy presto te ha de pesar,  
le ha respondido Contreras,  
pues te muestras tan soberbio  
en volver á la pelea.  
Ya otra vez toman las armas  
con tal brio y con tal fuerza,  
que renovaron en breve  
la batalla y tan sangrienta,  
que el sol no acierta á salir  
á clarificar la tierra,  
por no ver estos leones  
de la suerte que pelean.  
Cayetano es muy valiente  
pero le faltan las fuerzas;  
que tiene cinco estocadas,  
y cortada una muñeca:  
retirando pies atrás,  
buyendo de la soberbia  
de Contreras, que parece  
un bravo leon que sueltan,  
tropezó y cayó de espaldas,  
le dice de esta manera:



pues con la paz me rogaste,  
razon es que te obedezca.  
Ya no es tiempo, respondió  
muy encendido Contreras;  
y con fuerza rabiosa  
le dió muerte violenta.  
Y de que se vió solo,  
y la noche que le cerca  
tendiendo su negro manto,  
á la ciudad dió la vuelta.  
Se fué á casa de la dama,  
y la dice de esta manera:  
traidora, pues fuiste causa  
de esta desgracia, la pena  
has de pagar con tu vida  
porque de escarmiento sea.  
La arrasta de los cabellos  
y la cortó la cabeza  
revolcándose en su sangre,  
de allí se ha ido y la deja;  
va á un convento á retirarse,  
y un hermano de Cadenas  
juró de tomar venganza;  
y haciendo las diligencias,  
supo en qué paraje estaba;  
y rondando con cautela  
y con dañada intencion,  
viéndole entrar en la iglesia,  
le tiró un carabinazo,  
cayó boca á bajo en tierra;  
pidiendo está confesion;  
fué en balde la diligencia.  
El delincuente se huyó,  
pero poco le aprovecha,  
que le cercan y le cogen,  
y á la cárcel se lo llevan.  
Dieron cuenta al general,

y manda su excelencia  
que lo lleven y lo amarren  
á cuatro fuertes Galeras,  
sus carnes le despedacen,  
para que escarmiento tengan.  
Ya le sacan de la cárcel,  
lo llevan á las galeras;  
todas cuatro están en cruz,  
lo amarran con violencia,  
y á la voz de un ronco pito  
alzan áncoras y velas,  
con que quedó aquel cadáver  
dividido en cuatro piezas.  
Dios les perdone sus almas,  
y nos perdone las nuestras  
cuando de este mundo vayamos  
á gozar la vida eterna;  
y nos libre de mujeres,  
porque estas todo lo enredan,  
que no hay desdicha ninguna  
que por mujeres no venga.  
Alerta, alerta, mujeres,  
disponeos á la enmienda,  
que una mujer fué la causa  
que su galan se perdiera,  
y juntamente con él (das.  
cuatro hombres de nobles pre-  
Escarmentad, valentones,  
no vivais á rienda suelta,  
no mireis á las mujeres,  
que es engañosa culebra,  
que con su veneno mata  
aquesta frágil materia;  
y así temamos á Dios  
y á la Virgen Madre nuestra,  
porque despues de esta vida  
gocemos la gloria eterna.

MADRID.— Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Salga  
pues so  
hijo soy  
y nieto  
Francisc  
el que a  
el que h  
con sus